

la violencia en colombia

Por Iván Restrepo Fernández

Colombia es de los países del hemisferio que tiene una situación geográfica privilegiada; por contar con extensas costas sobre dos grandes mares y por estar situado en la parte más septentrional de América del Sur, mantiene una posición clave en el sistema de comunicaciones de este continente. Pero debido a la abrupta topografía su transporte superficial está apenas en la etapa inicial de desarrollo. La extensión de Colombia es de un millón de kilómetros cuadrados; sobre este territorio, fértiles tierras pueden producir para alimentar y vestir ampliamente a sus 18 millones de habitantes. La producción agrícola del país podría ser variada, gracias a su proximidad a la línea ecuatorial.

Tres cadenas montañosas atraviesan el país, algunas de ellas cubiertas de nieve. Grandes y pequeños valles, mesetas y vastas selvas, encierran ricas reservas vegetales y minerales. Posee notables recursos hidroeléctricos potenciales y en explotación, e innumerables ríos, torrentes y lagunas que le aseguran vías de comunicación y facilitan la irrigación de extensas zonas. La distribución estratégica de sus mayores ciudades, le permite a Colombia el abastecimiento autárquico regional. A pesar de que las masas obreras y campesinas han sido sumidas por largos años en la ignorancia, el acervo cultural de la nación ha sido notable en el nuevo mundo.

De los 18 millones de habitantes con que cuenta Colombia la mitad son mestizos, descendientes de la mezcla de indígenas y españoles; un 25 por ciento se encuentra formado por los pueblos negros y mulatos que viven en los valles y litorales y que son descendientes de los esclavos africanos. El resto de la población lo constituye la población blanca, integrada por inmigrantes de pueblos diversos, que se ha incorporado al país especialmente en el último siglo. Hay también unas cuantas tribus indígenas en proceso de extinción.

El colombiano se ha distinguido por su amor a la libertad y por su resistencia a la tiranía. El pueblo indígena sostuvo luchas sangrientas contra los españoles a mediados del siglo xvi. Posteriormente, durante la colonia, se produjeron varias revueltas campesinas que hicieron tambalear la dominación secular de los señores feudales y de los terratenientes y que modificaron notablemente los elementos de esa dominación; entre 1810 y 1819 la campaña libertadora conducida por Simón Bolívar produjo la caída

de los representantes de la monarquía española.

La sociedad indígena primitiva duró varios miles de años, pero a pesar de esto, su desarrollo económico, cultural y político fue relativamente lento. Su grupo principal, el chibcha, que habitaba el altiplano, se distinguió fundamentalmente por sus trabajos de alfarería y cerámica; sus artificios en oro son catalogados como los más preciados del mundo prehispánico. Las tierras eran propiedades colectivas de los grupos indígenas, siendo tal la preeminencia que tuvo la agricultura que ella se confundió con toda la vida social y la abundancia de la producción determinó posteriormente la necesidad de los mercados (ferias) para el cambio de los productos.

A pesar del lento y difícil desarrollo colonial se produjo la formación de un pequeño grupo de comerciantes y artesanos, que patrocinaron en 1810 el movimiento de emancipación, lucha que no fue conducida por las masas populares propiamente dichas sino por las clases criollas ricas que estaban en condiciones de dirigirla exitosamente. La reforma anticolonial, sin embargo, no llegó sino hasta mediados del siglo pasado; los grupos revolucionarios se consolidaron políticamente entonces en la constitución de un partido, el liberal, mientras los

latifundistas, las comunidades religiosas y las demás fuerzas reaccionarias dieron contenido a sus aspiraciones e intereses de clase en la formación de otro partido, el conservador. Desde entonces data la pugna entre los viejos partidos que condujeron al pueblo a innumerables guerras civiles. Después de la contienda más larga, la de los mil días, escenificada con el inicio del siglo, el país gozó de un largo periodo de paz que se vio interferido en los últimos treinta años con el conflicto mejor conocido con el nombre de *la violencia*.

Germán Guzmán Campos, sociólogo distinguido y profesor universitario, fue uno de los primeros en iniciar el estudio de la violencia con criterios científicos, tarea en la que también descolló su compañero Camilo Torres. Lo que antes escribiera en dos volúmenes y en coautoría con los doctores Eduardo Umaña y Orlando Fals Borda, aparece ahora integrado en un solo libro, enriquecido con documentos inéditos, en el cual se tocan nuevos aspectos del conflicto. El lector logra un fiel panorama del problema hasta el momento actual, pudiendo afirmarse que su ensayo constituye una obra clásica, imprescindible para quien desea investigar tal fenómeno.

La violencia colombiana, anota Guzmán Campos, no se puede interpretar como una manifestación intempestiva de la criminalidad política. Ciertamente no nació por generación espontánea, ni es un acontecimiento exótico. Hay que relacionarla con el proceso histórico del bipartidismo colombiano, el cual conformó una mentalidad antagónica que ha venido influyendo en la vida de relación entre los colombianos. "En Colombia se nace conservador o liberal por una especie de determinismo uterino. La filoso-



Editorial Joaquín Mortiz Serie del Volador

JORGE IBARGÜENGOITIA

Maten al león

180 págs.

\$16.00

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA

Leer y escribir

160 págs.

\$16.00

PABLO DE LA FUENTE

El retorno

248 págs.

\$24.00

SALVADOR ELIZONDO

El retrato de Zoe y otras mentiras

184 págs.

\$16.00

En todas las librerías o en
Avándaro, S. A., Ayuntamiento 162-B
Tel. 5-13-17-14

fía de los partidos no juega papel alguno en la filiación política de sus adherentes de base. Se es liberal o conservador por tradición de familia o por motivaciones emocionales, no en virtud de una asimilación racional de principios. Pero los campesinos se matan entre sí porque unos son liberales y otros son conservadores."

Con el ascenso al poder de la burguesía liberal en 1930, se intentó una reforma agraria y establecer leyes favorables a los obreros; era una burguesía que tenía necesidad de buscar el respaldo de las masas obreras y campesinas. Pero, a medida que consolidó su posición económica y política y sus relaciones con los grandes intereses internacionales, terminó por asumir una posición predominantemente reaccionaria frente al pueblo. Temerosa a la acción de las masas dirigidas por un gran caudillo, Jorge Eliécer Gaitán, ahondó la división dentro del propio liberalismo y permitió el ascenso al poder de la reacción feudal-conservadora en 1946. Dos años después Gaitán, que había tomado más y más fuerza hasta convertirse en el más firme candidato a ocupar la presidencia en 1950, es asesinado en pleno centro de Bogotá. El pueblo, que veía en el caudillo sacrificado el símbolo de sus aspiraciones inmediatas, se lanzó a las calles y tomó las armas para vengar la muerte del dirigente y para derrocar al gobierno reaccionario. La insurrección espontánea iniciada el 9 de abril de 1948 no logró sus propósitos a pesar de que el movimiento triunfó en muchos lugares, ya que no contó, entre otros, con un estado mayor revolucionario, capaz de organizar a las fuerzas de la insurrección.

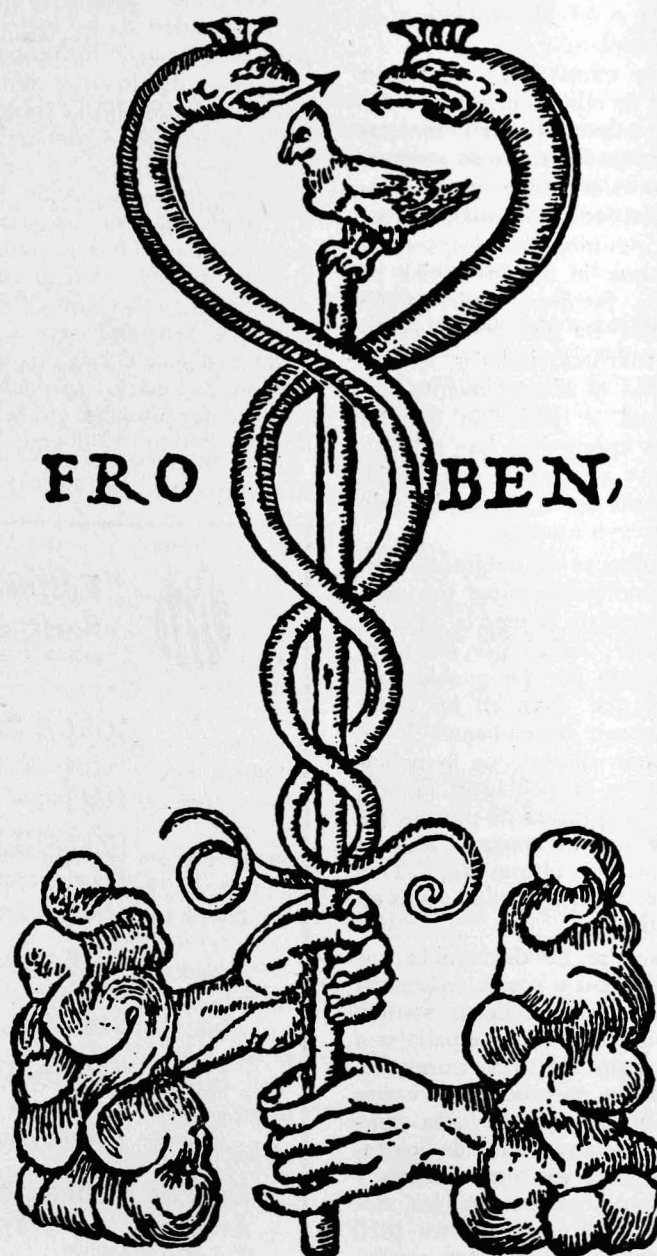
A partir de entonces, el gobierno conservador acentuó sus métodos terroristas y desató la ola de violencia más sangui-naria de que se tenga memoria en América Latina. Los líderes más populares del partido liberal fueron obligados a salir del país, el parlamento fue clausurado y en elecciones presidenciales fraudulentas se dio el triunfo al candidato del conservatismo, que asumió la primera magistratura en 1950 y continuó la represión con mayor intensidad. La primera etapa dura hasta 1953 y permite la estabilidad del grupo conservador en el poder, gracias a la utilización de la policía en una empresa de persecución contra las fuerzas liberales, prospectada, auspiciada y cohonestada desde las altas esferas del gobierno. La violencia saturaba a Colombia por los cuatro puntos cardinales. La sevicia usada para arrasar poblaciones enteras, torturar, violar, mutilar hombres y mujeres, ancianos y niños por el sólo hecho de ser liberales, no tiene paralelo en los anales del crimen. A la elemental y primitiva auto-defensa que poco a poco fueron organizando los campesinos perseguidos, se contestó indiscriminadamente con mayor violencia por las fuerzas represivas del Estado.

A tal extremo llegó la situación de or-

den público que el ejército, actor silencioso de lo que pasaba, se vio precisado a tomar el poder en 1953 con el beneplácito de las mayorías. Su comandante, Gustavo Rojas Pinilla, fue saludado como el segundo libertador, el sucesor de Simón Bolívar. "Los conservadores lo apoyaban —dice Germán Guzmán— para asegurar posiciones oficiales, los liberales para no perder la vida." Programó una política de pacificación, por la cual algunos grupos de defensa entregaron las armas, confiados en que la paz imperaría definitivamente. Pero la etapa de pacificación solamente duró un año: en 1954 varios estudiantes son asesinados en pleno centro de Bogotá por elementos del ejército, en tanto que en el campo nuevamente los campesinos sufren la persecución oficial, esta vez representada por las fuerzas armadas. La violencia se apodera nuevamente del país y adviene la resistencia a la dictadura de Rojas Pinilla. La insurrección se generaliza, pero a la postre termina dirigida y capitalizada por los elementos de la

alta burguesía en contradicción con el régimen militar. Rojas deja el país a mediados de 1957, encargándose una junta militar de traspasar pacíficamente el poder a civiles elegidos por el voto popular, en 1958.

Es entonces cuando aparece la organización guerrillera, defensiva, con características auténticamente revolucionarias. Los hombres en armas se ubican de preferencia en zonas montañosas o de gente amiga. Entre aquéllas figuran Marquetalia y El Pato, y en las últimas, Río Chiquito, conocidas hoy día como "Repúblicas Independientes". Éstas "no nacen por generación espontánea, ni por decreto de nadie: son producto de una circunstancialidad histórica y socioeconómica que les sirve de marco y a su vez de causa que las produce". Algunas cifras ilustran el problema: en 1967 casi la mitad de la población colombiana no sabía leer ni escribir; casi millón y medios de niños campesinos quedaron sin escuela; el 70% de las casas campesinas tiene piso de tierra, el 92% carece de



—Johann Froben, Basilea, 1515.

a el
me-
unta
po-
pu-
rga-
rac-
cias.
pre-
nte
ue-
Río
Re-
na-
por
una
co-
su
nas
asi
no
ne-
sin
nas
de

agua y el 96% no dispone de luz eléctrica. Mientras menos de un cuatro por ciento de propietarios posee las dos terceras partes de la superficie agrícola, el 56%, o sea el campesinado, dispone apenas del 4.2% del área cultivable, siendo cada vez mayor, el número de los que no tienen tierra.

La violencia colombiana, que ocasionó alrededor de 200 mil víctimas, produjo no solamente una mayor acumulación de la riqueza en pocas manos, sino también hondas transformaciones en la sociedad rural de las comarcas afectadas. Ante todo, asienta Guzmán, "el campesino se distanció del Estado porque fue destruido en nombre del Estado, por hombres del Estado y con armas del Estado. Además, la impunidad afianzó en el conglomerado agrario la certeza en la ineficacia de la justicia". Paralelo a la desconfianza en el gobierno se ha iniciado un proceso de deterioro de los líderes políticos: "A ese que les enseñó a odiar; que en vísperas de elecciones lo asfixió con promesas; que después de los muertos no se acordó de los muertos ni de las familias de los muertos; al que cuando estuvo en el poder no supo gobernar; al que no pudo o no quiso impedir la hecatombe; al que lo lanzó a la lucha y después lo abandonó a su propia suerte", a éstos, el hombre campesino de Colombia ya no les cree. Pasada la etapa de la violencia organizada desde el poder, el campesino cobró conciencia de que es nervio vivo del país, con derecho a opinar y a ser escuchado y tenido en cuenta. Ya no cree en simples transformaciones burocráticas, encabezando un descontento general que se refleja en los más altos porcentajes de abstención electoral de que se tenga noticia en América Latina: en 1968 sufragaron escasamente un millón y medio de personas de una masa de casi ocho millones de electores.

Imposible ofrecer una visión completa de tan complejo fenómeno en unas cuantas notas. La misma Colombia —como asienta el profesor Guzmán Campos— carece de información exacta y veraz sobre lo que fue la violencia. "No ha sopesado su contenido de brutalidad aberrante; ni tiene indicios de su efecto disolvente sobre vastas áreas del estrato popular; ni de su incidencia negativa en las formas de interrelación humana; ni de su significado como fenómeno social y, mucho menos, de la traumatización que produjo en el conglomerado campesino; ni de las tensiones que ha seguido creando; ni de la quiebra moral que presupone; ni del enjuiciamiento que implica para los dirigentes de todo orden." Pero sin lugar a dudas este libro de Germán Guzmán es la descripción más descarnada del problema, donde se descubre con franqueza desgarrante toda la sordidez de la tragedia a que fue sometido el pueblo colombiano.

Germán Guzmán Campos, *La violencia en Colombia*. Ediciones Progreso, Cali, Colombia, 510 pp.



—Heinrich, Vogtherr, el viejo, Estrasburgo, 1538.

psicoterapia de grupo

Por Carlos Valdés

En Estados Unidos ha proliferado con rapidez un movimiento social denominado "grupos de encuentro". Su composición, técnicas y tendencias son múltiples.

En algunos casos las personas se desvisten tratando de deshacerse de inhibiciones, en otros han adoptado la técnica del psicodrama; pero poseen algo en común: expresan sus sentimientos en el marco de un grupo afín. La mayoría de los grupos de encuentro no están supervisados por un psicoanalista. El organizador es un profano con inciertas bases psicológicas; pero deseoso de mejorar las relaciones humanas, y con audacia para dirigir al grupo.

Se supone que los grupos de encuentro se integran con "neuróticos normales" (individuos comunes que desean mejorar su conducta emocional), pero también se inscriben personas con trastornos emocionales serios.

Algunos psicoanalistas se sienten atraídos por este movimiento social; pero ninguno tiene seguridad de si puede definirse como moda pasajera, o si llegará a convertirse en un movimiento serio, con metas definidas y supervisión profesional adecuada. (Cf. *Newsweek*, 12 de mayo, 1969.)

Es manifiesta la influencia de la psicoterapia de grupo en los grupos de encuentro. Parece que en Estados Unidos la primera carece de suficientes profe-

sionales y desbordando los linderos de la ciencia ha caído en manos profanas.

En las sociedades industrializadas el individuo experimenta una imperiosa necesidad de ayuda emocional. Quizá actualmente el método científico más concurrido es la psicoterapia de grupo. Aunque se carece de estadísticas, no sería aventurado afirmar que la literatura sobre psicoanálisis de grupo predomina en las ciencias psicológicas. Una contribución más la constituye este *Manual de psicoterapia de grupo*. El material reunido es producto de experiencias múltiples, a la vez que recopilación y síntesis de numerosa literatura especializada.

Este *Manual* presupone conocimientos de psicoanálisis; sólo trata problemas de psicoterapia de grupo, sin ocuparse de sus fundamentos (aquí implícitos). Es más: el *Manual* no profundiza en las bases teóricas de la terapia de grupo, sino en la práctica del sistema. En este aspecto resulta una obra muy útil de consulta.

Con espíritu ecléctico los autores no se limitan a escuela psicoanalítica; sólo consignan y analizan los fenómenos que surgen en la psicoterapia de grupo. El eclecticismo de los autores es patente: aseguran que la psicoterapia de grupo y la individual obtienen éxito variable según el paciente.

Para los autores, la terapia de grupo ofrece la ventaja de crear un medio se-